En un lugar de la Alcarria. Centro de promoción de la artesanía y del paisaje alcarreño en Chinchón.

En un lugar de la Alcarria, situado entre el comienzo del páramo y el pintoresco pueblo de Chinchón se propone una arquitectura que potencie promocione y recupere los niveles que hacen de la región un lugar singular, un lugar donde PRODUCCIÓN, PAISAJE Y APROVECHAMIENTO DE LOS RECURSOS son el punto de partida de la propuesta.

En torno a la alcarria de Chinchón debido a su proximidad con Madrid, se ha generado un crecimiento de áreas industriales cuya falta de integración con el territorio, ha dado lugar a límites de producción que degradan la imagen de los pueblos y minimizan, incluso hasta su desaparición, la continuidad de las tradiciones productivas del lugar.

Por tanto, recuperar la tradición productiva no es solo eso, debe volver a vincularse con los condicionantes paisajísticos, y los ambientales siendo éstos los tres niveles de superposición que singularizan el territorio donde Chinchón actúa como punto estratégico en la comarca.

Chinchón no es solo su núcleo histórico y sus hitos arquitectónicos, también es su límite degradado por las pequeñas industrias que lo bordean en su contacto con el páramo. Ese límite se convierte en el lugar idóneo para la implantación de la propuesta, un lugar entre el límite urbano, las zonas de producción y el paisaje alcarreño.

La intervención parte del último punto de contacto con la zona urbana generando un recorrido que se adapta a las formas sinuosas de la topografía liberando el camino al cementerio hasta coronar el borde, donde la propuesta, se amolda a los desniveles generados en el terreno vinculándose con los senderos del páramo.

Debido a su enclave entre el límite urbano y los pequeños núcleos industriales, la arquitectura propuesta toma una condición híbrida entre ambas: el movimiento y parcheado de las cubiertas en relación a la arquitectura del lugar y la sistematización y secuencia de la tipología de las zonas de producción. Dando lugar a una arquitectura singular, reconocible que no mimetiza sino reinterpreta sirviéndose del estudio de un programa basado en un primer nivel relacionado con los procesos y necesidades de las tradiciones productivas un segundo nivel basado en la introducción del paisaje a través de cultivos y miradores y un tercer nivel de aprovechamiento de los recursos del lugar para servir a los otros dos niveles. Materializándose en cuatro pabellones que se disponen adaptándose al recorrido.

Para ello, se diseña una estructura que sirve de vínculo entre los tres niveles y se convierte en el elemento protagonista de la propuesta: las marquesinas. Distintos tipos de marquesinas se unen entre sí dando lugar a un nuevo paisaje porticado cuya secuencia define el espacio interior de los pabellones y deja unas grietas intermedias que enmarcan el paisaje. Los recorridos que vinculan los pabellones se llevan a los límites de la propuesta fomentando siempre la visión tangencial del nuevo paisaje, la comprensión de la estrategia como un borde.

De esta forma, el paisaje de las marquesinas prevalece sobre el paisaje del páramo. Los talleres y las zonas de trabajo se abren a las vistas en planta baja y los planos vegetales de la cubierta sobresalen a modo de miradores al páramo.

Las zonas de talleres, muestras exposición, archivo… se disponen en torno a las marquesinas de tal forma que estas no solo constituyen un paisaje exterior, son las protagonistas de los paisajes interiores. Cada marquesina se especializa en función del espacio al que da servicio incorporando de una a otra, mobiliario específico sin consumir espacio horizontal. Se coloniza la estructura llegando a los miradores interiores que comunican con el nivel de cultivos y miradores exteriores.

Las envolventes de vidrio abrazan las marquesinas permitiendo que el paisaje interior se funda con el exterior hasta convertirse en envolvente de cubierta, donde en función de la inclinación y orientación de las marquesinas y del programa asignado, se materializa permitiendo en algunos casos la entrada de luz cenital y en otros, generando espacios en sombra. Las cubiertas de las marquesinas son las encargadas de aprovechar los recursos naturales y reutilizarlos en los niveles inferiores.

Entre sus pilares dobles, se incorporan los elementos de instalación que no se ocultan y en ocasiones interactúan con los paisajes de las marquesinas convirtiendo elementos típicos del lugar que a priori cumplen una función decorativa, en elementos funcionales.

Todos los espacios propuestos se convierten en elementos de diseño para potenciar, promocionar y recuperar la tradición productiva, sin frivolizarla, vinculándola a su entorno para dignificar los bordes que el paso del tiempo y la gestión poco sensible han dejado en el olvido encontrando un nuevo hito que reinterpreta la identidad y el arraigo en un lugar de la Alcarria.